



MODAS DE PARIS.

VAMOS á entrar en la estacion del bullicio y de la alegría. Mientras en unas partes se dan las ordenes para disponer los suntuosos salones en que han de tener lugar las grandes *soirées*, en otras se quita el polvo al modesto brasero que ha de brillar en medio de las encantadoras reuniones de familia. Ensayá el *dilettante* las piezas de las mejores óperas y el modo de ponerse la corbata, y las señoras el de aparecer mas bellas: así que, en obsequio de nuestras *elegantas* y de nuestros *leones*, seguiremos noticiándoles las prescripciones de la moda, y dándoles una idea de lo que mas se llevará, tanto para trages de calle como de sociedad.

MODAS DE SEÑORA. Para paseo es sumamente elegante un vestido azul oscuro, matizado de flores de aciano negras. El *de pekin*, escocés con rayas horizontales y perpendiculares, se lleva con dos volantes y el cuerpo plegado, siendo solamente para visita. Para toda etiqueta goza de mucha voga el *pekin*, sobre cuyas rayas mates están bordados preciosos ramos de flores. El *satin* rosa ó azul celeste es para trage de baile: tambien para este objeto es muy aristocrático el *crespon* bordado, tela en que por una ingeniosa disposicion del dibujo y de los matices, se ha conseguido reproducir los maravillosos dibujos que tanto hemos admirado en los chales de *crespon* de la China.

Pero en lo que se preparan grandes invenciones es en los prendidos para sociedad, en esos graciosos adornos en que vemos reaparecer los que se usaron hace ya siglos, siendo de rigor el darles por nombre el de alguna novela ó héroe de celebridad: así hemos visto hacer furor el llamado á la *Adriana*, fantástica creacion de Sue, y ahora aparece uno lindísimo denominado *Artaguan*, nombre del valiente hermano de armas de *los tres mosqueteros* de Dumas, y que consiste en un pequeño sombrero de terciopelo verde, con dos plumas blancas y un lazo de cinta atrás; pero es tal la originalidad y coquetería de este adorno, que no puede menos de sentar bien á todas las fisonomías. El *Carolina de Brunswick* es tambien de terciopelo con una pluma. El *Zaide* es un turbante griego de la mayor magnificencia, destinado á las señoras de alta posicion social.

Las flores naturales van cediendo su puesto á las

artificiales que salen de la mano de las floristas, y que son: la *guirnalda Pamela*, de rosas y hojas de níspero, de terciopelo. La *Oriental* de alhelies, yerbas y pensamientos, flor siempre hermosa y poética.

Se han visto algunos pendientes compuestos de varias figuritas y juguetes de oro, pero la prisa con que se ha apoderado de esta moda cierta clase de mariposas que vuelan entre dos luces, ha hecho que las señoras los abandonen en un rincon de su cómoda.

Hace algunos años que el paraguas estaba proscrito en el inventario del gran tono, y á su solo nombre mas de una señorita sonreía desdeñosamente; verdad es que al oír pronunciar la palabra paraguas, creía uno ver abrir una de esas tiendas de familia bajo cuyos abundosos pliegues pueden resguardarse de la lluvia cuatro ó cinco personas. Pero hé aqui que ha llegado á ser admitido como accesorio indispensable á la *toilette* de una señora, y los fabricantes se han apresurado á presentar los mas lindos y caprichosos. Los colores mas admitidos son el verde de Rusia, el violeta *Byron*, y el negro de china, y los mangos de marfil, artísticamente trabajados con flores, figuras, racimos, en fin, todo cuanto puede apetecer el gusto mas delicado.

MODAS DE CABALLEROS. Cada dia va debilitándose mas la mania de la escentridad que se habia notado de algun tiempo á esta parte en los trages de caballero; el frac, tan corto de faldones, el pantalon, que apenas dejaba ver la punta de la bota, desaparecen para dar lugar á unas hechuras mas graciosas y que marcan mejor las formas del cuerpo. El trage de calle es pantalon con grandes cuadros escoceses, verdes ó azules, chaleco de casimir negro, bordado del mismo color ó de otro tambien oscuro, y *Pardessus* café ó verde bronce, á la inglesa, esto es, con una sola fila de botones y sin talle. Para baile es muy elegante vestir completamente de negro, ó en su defecto un chaleco *Pompadour* de raso blanco, bordado de sedas; ó de tisú de plata ú oro, pantalon de *saten* negro con trabilla de seda, y el frac algo mas largo y poco exagerado de talle. Se estilarán este invierno muchas levitas acolchadas, azules ó castaña, para los dias de poco frio. Las corbatas se llevan mas altas, pues los *dandys* sienten la necesidad de abrigarse el cuello para las próximas.... heladas.

REVISTA DE MADRID.

ASPECTO DE LA CAPITAL.—FERIAS.—ESPOSICION DE PINTURAS.—DOÑA CAMILA.

Hé aquí que Madrid despierta de su letargo, se levanta por decirlo así de la siesta de estío mas animado que nunca: desperezóse y bostezó durante el mes pasado y hoy salta y brinca como un loco con toda la agilidad de un joven de 18 años. Y no es extraño, parece que todas las circunstancias se han citado como punto de reunion en esta corte y en el mes en que entramos. El invierno, por una parte, las ferias por otra, y las fiestas reales por último, son tres cosas, distintas sí, pero cada una de las cuales bastaria por sí sola á prestar animacion y movimiento, no ya á una poblacion dormida, sino á una de muchos dias muerta. Júzguese ahora del espectáculo quedebirá ofrecer Madrid, especialmente á los ojos de los infinitos forasteros que acaban de dejar las desiertas calles de su capital de provincia y se encuentran por la primera vez lanzados en este, en todos tiempos *mare-magnum* y en la actualidad confusa Babel y abreviado infierno! Sí, sin duda, en vano intentaria el pincel mas diestro y ejercitado bosquejar siquiera el animado cuadro que presenta la corte en estos dias. Tanta es la confusion y algazara que produce en los puntos céntricos el natural embarazo de los puestos y cajones de cachibaches, las voces y pregonar de los vendedores, el incesante hormigueo de gentes de todas condiciones y el continuo cruzar de carruajes. Las gentes en todas partes y á todas horas se tropiezan y se empujan, se apiñan como un *solo hombre*, presentan en cada calle una inmensa *cola* de carne coronada de un millon de cabezas. No parece sino que las calles mas anchas y espaciosas se han estrechado por arte de encantamento, ó que la poblacion entera, amagada de un terremoto, se ha salido á vivir á la calle.

Agréguese á esto el natural impedimento que ofrecen á la libre circulacion del gentio, aun en las calles mas anchurosas, los preparativos para los festejos, el ripio y los andamios de las mil y una obra

que incesantemente rejuvenecen á la capital, y que, como en la de Alcalá por ejemplo, presentan á trechos insuperables estorbos.

Ahí está sembrada sino la plaza Mayor, poco há cruzada de cuerdas de pedernal y de maderos, resonando á todas horas con el estrépito de las sierras, de los mazos y martillos y convertida en un verdadero arsenal de Cartagena (cuando el arsenal de Cartagena resonaba con alguna cosa), y de cuyos portales nuestro Excmo. Ayuntamiento ha hecho brotar en pocos dias con la vara de su celo, como otro Moisés, una plaza de toros: ahí están sino los palitroques del Buen-Suceso, que lo son y muy infausto para los que transitan por la Puerta del Sol.

Ahí están sino, los trabajos ya declarados crónicos del *Iris*, que para los paseantes de la feria nada tiene por cierto de arco de Paz sino de guerra; y unos pasos mas adelante los de la tienda de la esquina de Peligros, entre cuyas tablas y los *ricos de Aragon* ha de pasar el público como por cedazo. Y á propósito de este paraje: guardaos, oh lectores! de ese fatal estrecho de Magallanes, porque de él nadie sale sin merma, nadie sale completo. Si llevais prisa, contad de seguro con que perdereis la paciencia, sin que por eso adelanteis gran cosa: si llevais pañuelo ó reloj, bien podeis mirar antes qué hora es, y sonaros para toda la noche, porque es mas que probable que os alivie de su peso algun hermano del *dos*: si llevais casaca, aunque sea de las que ahora se usan, que no presentan sino uno como presentimiento ó conato de faldon, tened por seguro que ni aun esto volvereis á casa, porque se habrá quedado entre las garras de la muchedumbre, yéndoos á acostar de chaqueta. Si vais en compañía de alguna señora... esperad; si vais con alguna señora, es preciso distinguir: si es propia, creedme, puesto que con ella podeis estar á vuestras *anchas*, retroceded ó salvad el *estrecho*, porque está lleno de bajos: si es agena, es de presumir que no os pese el bagaje, y en este caso nada perdeis en arriesgar la travesia: que diantre! al fin y al cabo siempre os queda la libertad de echar mil pestes contra la confusion y las apreturas, de las que por supuesto, por no incomodar mas á madama, no hareis grandes esfuerzos por salir...

Mas dejando esto á un lado: no se crea que será posible escapar de este naufragio en la opuesta orilla, que en la otra acera al menos no reinara la con-

fusion. Allí se da de hocicos también, á falta de señores de nueces y melocotones y de barricadas de albañiles, con los coches de las Peninsulares, y con los carromatos de la Aduana, y con los elegantes vehículos del gabinete de Historia natural, y con las mensagerías de Ferrer y de Harpa, y con las diligencias Generales, formados en batalla todo lo largo de la calle, sin que al pobre transeunte, acosado por todas partes, le quede siquiera el recurso de meterse por el arroyo, á no ser que en su desesperación se conforme con ser hecho tortilla por los pies de los caballos ó por las ruedas de los cien carruajes que según la loable costumbre de esta villa pasan veloces como un rayo en dirección del Prado, de los toros ó de la Fuente Castellana.

Pero aun prescindiendo de las causas antes mencionadas, no debería admirar tampoco que este año, mas que otros, ofrezca Madrid durante estos días tan animado aspecto: acaso en los fastos de las ferias no se encuentre memoria de un invierno inaugurado bajo auspicios mas favorables, de un otoño mas sereno y apacible. En efecto, si se exceptúa dos ó tres tardes en que el cielo se presentó un tanto amenazador, llegando á desprenderse algunas gotas que han servido para barrer el polvo, los restantes días continúan alumbrados por los alegres aunque tibios rayos del sol, en extremo agradables y vivificantes en estas mañanas en que comienza ya á dejarse sentir un tanto el frío. Así es que los vendedores de las ferias no pueden quejarse en las presentes de falta de concurrencia ó de consumidores. Verdad es que por su parte se están haciendo en los géneros rebajas espantosas. Si, amables suscriptoras, los mostradores flotantes de la calle de Carretas y de la plazuela del Angel, merecen sin duda de vosotras alguna mirada de favor, merecen que al menos por unos días dejéis los dorados pero costosos de la calle del Carmen. En donde encontrareis como en ellos *hermosísimos cortes* de vestido, á *trece cuartos* vara; mantones de á veinte duros á *treinta y tres reales*, los de *tisú como colchas* á tres pesetas, ni *riquísimas* mantillas por la *escandalosa* cantidad de seis reales? Asid del cabello la ocasión antes de que los comerciantes de cajón recobren el juicio: dos calles enteras de *Baratos* y de *Pobres Diablos* y de *Diablos* que se han vuelto *locos*, no es cosa que se ve todos los días.

Por lo demás, las ferias presentan como siempre su aspecto secular, su aire enciclopédico de totum

revolutum: mucho sillón y cornucopia, contemporáneos de Don Alonso el Sabio; mucho espejo en eclipse ó séase sin luna; mucha casaca de nacional y alguna de realista; que esperan en la percha la resurrección de la carne; mucho neceser sin navajas, mucha silla sin pies, mucha figura sin cabeza; y en fin, no pocos libros sin cabeza ni pies, sin portada ni laus deo.

Natural era que la exposición de pinturas de este año, después de la brillante y extraordinaria del Liceo, adoleciese de pobreza y languidez; así es que son muy pocos los lienzos notables que se han presentado: sin embargo, no se crea por eso que en número tenga nada que envidiar á las precedentes: las paredes de las siete salas se hallan completamente tapizadas de pinturas: verdad es que á muchas solo les falta para ser acabadas poner al pie: «si sale con barbas...» lo que sigue; y que no habría dinero para pagarlas si se vendiesen al peso; pero al fin siempre es un consuelo pensar que las bellas artes progresan en España, si no en cantidad en calidad, al menos. Y hablando seriamente, puede decirse que casi los únicos mantenedores de esta exposición han sido los señores Espalter, Tejeo y Esquivel. Del primero se colocaron últimamente una *Bacante*, una *Sacra familia*, y la *Melancolía*, ya conocida del público. El segundo ha espuesto varios retratos, entre ellos el del señor Ponzoa, de admirable parecido. Y viniendo al señor Esquivel: de su fecunda paleta han salido este año, además de algunos retratos de niños, varios cuadros en que campea el agradable colorido y correcto dibujo que distinguen á este autor; tales como el *David triunfante* y el *Sacrificio de Isaac*.

Pero la novedad por excelencia, el lienzo que casi exclusivamente fija las miradas del público y atrae un grupo considerable de curiosos á su alrededor, es el lienzo vulgarmente llamado de los *Literatos*; y con razón ciertamente, porque es notable, no solo por la originalidad del pensamiento, sino por la brillantez de la ejecución. Como galería de retratos, que es como debe considerársele, es de un gran mérito, por la verdad y parecido de casi todos los personajes. Solo es de sentir que en un cuadro histórico como este, el *voto particular* haya excluido del congreso literario á alguno que otro escritor, que el sufragio general busca en vano entre aquella mies de cabezas.

También en todas las salas abundan los retratos,

entre los cuales habrá algunos acaso de quienes una zorra de buen olfato podría decir

Después de olerlos,
Bellas cabezas,
Pero sin seso.

A otra cosa. La *bella Camila*, gigante parisiense que con perdón sea dicho, tiene por lo menos tanto de gigante como de bella, en compañía de dos enanos *vivos* (según dice el cartel) continua, al compás de la polka de su Murga, poniendo á contribucion la bolsa de los forasteros que pasean por la feria.

Aunque en este siglo de hombres pequeños una muger grande puede sin duda pasar por fenómeno, no estaremos tranquilos hasta que la «hermana del tambor mayor que fue condecorado por el Emperador con los palillos de oro,» abandone la capital; porque, aunque plenamente convencidos de que á una hembra de tales dimensiones debe corresponder una virtud que se pierda de vista, no las tenemos todas consigo, es decir, con nosotros, cuando pensamos en la posibilidad de que se aclimate en nuestro país esta raza de patagones. Y en efecto si es cierto lo que decía Quevedo hablando de *ellas* «que de lo malo poco», ¿qué sería de nosotros, gran Dios, el día en que diesen nuestras mugeres en necesitar para un vestido noventa varas de tela!

A. BADÍA.

LA PERRITA.

LETRILLA.

Tengo una perrita
Con los ojos pardos,
Seda fina y negra,
Manos y pies blancos,
Largas las orejas,
Sin pizca de rabo,
Que no te la diera
Por diez mil ducados.
¿Hay viviente alguno
Que valga otro tanto?

La noche la pasa
En mi lecho blando

Para que yo duerma
Quieto como marmol;
Aunque cual pelota
La esté revolcando,
Ni gruñe, ni ladra,
Ni demuestra enfado.

¿Con quién te acostaras
Que hiciese otro tanto?

Como no hay postigos
En mi pobre cuarto,
Al mandarme Febo
Sus amenos rayos,
Veo á la cuitada
Que me está mirando
Como si dijera:

«¿Y mi beso usado?»
¿Hay quien por tan poco
Sepa esperar tanto?

Con que solamente

Se sonría el labio,
Anhelosa, ufana,
Da veloz un salto;
Y el dulce hociquillo
A mi tez pegando,
Con chillido tierno
Muestra su arretrato.

¿Sabes gozo alguno
Que haga sentir tanto?

Si me ve la pobre

Verter crudo llanto,
Lo que en mis pesares
Ya no es un acaso,
Con su lengüecita
Sorbe el jugo amargo,
Como si quisiera
Tragar mis quebrantos.

¿Dónde hallar triaca
Que consuele tanto?

Si otras veces, rudo,
Pensamientos malos

Me fuerzan á darla

Injusto maltrato ,

A su sitio luego

Se vuelve arrastrando ,

Y allí el ojo dice :

«Lloro y no me enfado.»

Hay paciencia alguna

Que llegase á tanto?

—
Cuando á mis haciendas

A la calle salgo ,

Hasta los portales

Me va acompañando ;

Pero triste , mustia ,

El hocico bajo ,

Pareciendo diga ,

«¡ Oh ! vuelve temprano !»

¿ Hay amante alguna

Solicita tanto?

—
Mas apenas torno ,

A su ansioso olfato

Desde la escalera

Trájola mi rastro ;

Ebria de alegría ,

De placer temblando ,

Al abrir la puerta

Se me arroja en brazos.

Viste afecto alguno

Cariñoso tanto?

—
Si una vez que otra

De casa la saco ,

Ella á la trailla

Viene el cuello dando ,

Como si dijera :

«Atame á tu lado ,

Porque si te pierdo

Con la vida acabo.

¿ Cuándo amor has visto

Sujetarse tanto?

—
Si una muger muda ,

Segun dice el sabio ,

Es para un marido

Sublime regalo ,

Yo con mi perrita

Mayor dicha alcanzo ,

Pues muda la tengo

Tierna y sin resabios.

Niña hallar pretendes

Que reuna tanto?

—
La verás, si vive

En mi fin aciago ,

Con cuales lamentos

Sale su quebranto ;

Y veras cual sola

Sigue el feral carro ,

Quedándose yerta

Sobre el triste osario.

De alguno en la tierra

Esperas tú tanto?

—
¿ Y con tales dotes ,

Sublimes y raros ,

Que en hombre ni hembra

Es posible hallarlos ,

Quisieras te diera

Tan leal dechado

Por el precio infame

De diez mil ducados?

¡ Oh ! ni con ser Judas

Pecara yo tanto.

ANTONIO GIRONELLA.

VEINTE REALES.

(Conclusion.)

III.

¿ A dónde voy? Mis soñolientos ojos
maldad, miseria y desengaños ven.

RIVERA.

Absorto é indeciso permanecí un momento con
la fuga de la encantadora niña : habria querido per-

manecer en aquel sitio, por no asustarla, si me veía correr en su alcance; pero mi corazón me impelió á seguirla, de un modo que no pude resistir. Ella, como vencida por la debilidad, interrumpió algunas veces su rápida carrera, y yo, que anhelaba saber el nido de tan hermosa paloma, me ocultaba en el bosque para evitar el encuentro de su vista.

Pronto llegamos á la falda opuesta del monte, y ella se escondió en una casa, que situada en un grande declive, apenas se alzaba sobre la tierra por un lado, donde tenia una ventanita, que debía servir á un tiempo para entrar luz y arrojar el humo, y en cuyo interior, creyendo ver á mi desconocida, observé un cuadro que aun tiemblo al recordar.

Un mercader y un escribano del pueblo que describí en la primera parte de esta historia, acompañados de un alguacil, y con un enorme perro de presa echado á sus pies, lanzaban, sentados en un banco en que consistían todos los muebles de aquella habitación, horribles carcajadas de mofa y de desprecio. Delante de ellos, en el suelo, dos haces de paja, mejor que jergones, hacían las veces de camas, estando postrado en uno de ellos un viejo que exhalaba continuos ayes de dolor, y en el otro una mujer, estenuada y escuálida, dando el pecho á un niño de pocos días, y recibiendo en sus cadavéricas sienes tiernos besos de otro niño también pequeño.

Aunque nada hablasen los mónstruos que estaban sentados en el banco, no dejaba ya de adivinar todo el horror de aquella escena: pero nada tenía que adivinar al ver al mercader levantarse y dirigir al viejo enfermo estas palabras, con el tono del mas feroz escarnio.

—Alzate, alzáte, que si no puedes andar, puede el alguacil llevarte á rastras.

Estos caciques, estos aniquiladores de los pueblos siempre tratan de tú á sus infelices víctimas. El viejo tembló, echando una mirada sobre su familia.

—Por Dios, señor, exclamó, ¿no ve V. que morirán de pesar mis hijos, y mi esposa, que acaba de dar á luz ese inocente que alimenta á sus pechos?

—Ni á ti ni al mundo hacen falta, dijo el escribano con su acostumbrada risa sarcástica.

—¡Ay! VV. han venido el día en que tenemos mas hambre, balbuceó la mujer que estaba sobre la paja.

—Pues no ha sido porque nosotros lo supiésemos,

repuso el mercader, soltando una carcajada. He destinado el día de hoy para cobrar de los pagadores como vosotros, y todos han hecho lo posible por despacharnos; solo ese viejo, que, como no tiene nada que embargarle, quiere disfrutar de la sombra antes de entregarnos...

—Los susodichos ocho reales procedentes de réditos al señor, los ocho que á mí me corresponden por derechos de haberle acompañado hasta esta pocilga y los cuatro al alguacil por sus dietas vencidas en el propio acompañamiento. Así le interrumpió el escribano con tono decisivo, levantándose del asiento: luego dirigiéndose al alguacil y señalando al viejo añadió: que se ponga en puntas; dos horas hace que nos tiene divertidos con sus súplicas; vamos.

Mi desconocida, que se había quedado escuchando en el umbral de la puerta, apareció entonces en medio de aquellos verdugos, y con su voz angelical exclamó: Ya no le llevan VV.; hé aquí los veinte reales.

Ni cuando suspiraba en el *cuarto de las ruinas*, ni cuando atravesaba el bosque ligera como una silfide, me pareció tan bella, tan fantástica como en este momento en que destellaba su semblaute candoroso refulgentes rayos de amor, de triunfo y de placer.

—Delina! gritó aquella muger, al verla desde su lecho, con acento conmovido.

—Madre mia, contestó la niña, que cada vez iba pareciendo mas hermosa: cuando he visto que estos señores habían dado á su perro la sopa que tenemos á la lumbre para satisfacer el hambre de dos días, y se querían llevar á mi padre, he creído inevitable nuestra muerte, y por no verla en vosotros, me escapé al *cuarto de las ruinas*, con intención de espirar allí, y Dios quiso que en él encontrase la cantidad que nos salva.

Los bárbaros, que se detuvieran deslumbrados por la hermosura de Delina, huyeron, lanzando imprecaciones horribles.

JOSÉ MANUEL CARVALLO.

CRÓNICA DE LAS SOCIEDADES.

MUSEO.

(Sesion del lunes 28.)

Asi como en el Liceo son las comedias del teatro antiguo las que forman casi exclusivamente el repertorio de la seccion dramática, asi en el Museo figuran todo el año las traducciones de comedias escritas allende los Pirineos.

No seremos nosotros los que digamos el efecto que causa tanto el un sistema como el otro; mas si esto callamos porque asi nos place, no pasaremos en silencio condoliéndonos empero de ello, cuál hasta hoy haya sido desgraciada la eleccion de esos originales de *allá*, que traducidos hemos visto cotidianamente representar en el Museo lírico-dramático de *acá*.

El lunes de que hablamos representóse por primera vez el *Guante y el Abanico*, comedia en tres actos, francesa, escrita por Scribe y traducida no sabemos oficialmente por quien, sin embargo de que no seria muy difícil el adivinarlo. Respetamos empero el incógnito, y aun queremos echar un otro velo sobre su nombre, puesto que asi lo quiere el traductor nuestro amigo.

El *Guante y el Abanico* es una comedia pálida, fria, sin interés; su argumento, demasiado usado, hállase desenvuelto del modo menos conveniente para cautivar la atencion del espectador.

Una joven reina que se enamora apasionadamente de un noble caballero, ignorando el que este caballero amase con adoracion á una joven demasiadamente bella, es indudablemente el argumento de la comedia el *Guante y el Abanico*.

El autor para producir contraste, coloca á la joven amada en la servidumbre de la reina, y hace que esta niña tímida é inesperta sea la íntima confidenta de su soberana.

Estas confidencias proporcionan algunas escenas muy cómicas, muy bien entendidas, de gran efecto, empero escenas que como destellos se apagan para dar lugar á que el espectador vea personajes que no haciendo falta ninguna en el tegido del pensamiento, aparecen como estudiados motivos de episodios

enteramente independientes de la accion de la comedia.

Un tio demasiadamente necio para ocupar un puesto elevado al lado de la reina, y una sobrina de ese tio, demasiado sabidilla é imprudente para merecer la atencion de una reina entendida, son los personajes de que el autor se vale para poner en conocimiento de la enamorada soberana, la ingratitud del caballero; mas el autor, colocando á esta joven en la tal posicion, olvida el motivar una conducta que tanto puede tomarse por celos como por envidia, como por placer de hacer mal, solo por hacerlo.

La época que el autor ha escogido para esta comedia parécenos ser la del siglo XVIII, si es asi, carecen indudablemente de dignidad los personajes presentados.

Un caballero á quien la reina confiesa que ama, y á quien designa por esposo, oculta su amor á otra; y ocúltale tras el engaño y la falacia; y mas tarde con falacias y mentiras pretende hacer creer que ignoraba el amor de su reina.

Por último, hasta la combinacion misma inventada por el autor para justificar el titulo, no es llevada con la propiedad debida.

Un abanico y un guante agitados durante las conversaciones, sirven para indicar entre el caballero y la joven dama de la reina, que las palabras que vierten ante la soberana, que le dirigen á ella misma, son empero dichas para su mútua inteligencia; mas esto ¿por qué? La joven y el caballero se ven ó se pueden ver á todas horas sin obstáculos, sin tropiezos; y asi se encuentra que por buscar el autor efecto cae en una inverosimilitud de detalles.

Nuestro intento al escribir estas lineas no era el hacer un análisis critico, estenso, detenido; si nuestra pluma corrió mas que nuestro deseo, vamos á reparar el mal concluyendo con decir que la egecucion de la comedia el *Guante y el Abanico* fue muy buena, muy esmerada.

LICEO.

(Sesion del jueves 1.º)

Se repitió *El amigo íntimo*, y como tan próximo está nuestro juicio sobre la egecucion de esta comedia, y en nada varian en su última representacion, abstenémos de repetir lo dicho.

GOMEZ COLON.

TEATROS.

En la anterior semana nada de particular ha ofrecido el Príncipe y la Cruz: en aquel se está ejecutando hace una porción de días la comedia de magia titulada: *Los polvos de la madre Celestina*, y en este la de igual género conocida con el de *La pata de Cabra*, funciones ambas muy conocidas del público, y por lo tanto nos abstenemos de todo comentario, bastando decir que las empresas no estarán quejosas, y mucho menos arrepentidas de que tales funciones se hayan puesto en escena, pues por arte de encantamiento aumentan prodigiosamente sus intereses, no siendo las solas que disfrutan tan apetecido beneficio pues también los infinitos revendedores, que colocados á las inmediaciones de los teatros á la manera que las moscas en días húmedos, atacan á cuantos por allí pasan ofreciéndoles localidades de todas clases, cuando muchas horas antes no existe ni tan siquiera una en los despachos: también májicamente sacan su correspondiente y no despreciable estilla. Tampoco este tiempo de ferias prueba muy mal al teatro de Variedades; pues siete días consecutivos, con bastante buena entrada en todos ellos, se ha repetido el drama en tres actos, original de D. Eduardo Asquerino, titulado: *Nunca para el bien fué tarde*. Esta composición, desnuda de interés y cuyo argumento es de muy difícil comprehension y que solo presenta una multitud de intrigas sin que llegue á conocerse su verdadero objeto, ofrece trozos de brillante versificación, muy dignos del apreciable literato de quien nos ocupamos. La ejecución fué bastante regular, especialmente por parte de la Sra. Rio y Sr. Alva, debiendo advertir á este que hemos notado que en algunas ocasiones, desentendiéndose de los personajes que hay en la escena, dirige sus palabras al público, lo que es en extremo impropio, pues el actor no debe acordarse que existe mas que para guardarle el decoro que aquel se merece. Este defecto y otros de menor valer que casi llegan por algunos á considerarse como insignificantes, no debe la crítica dejarlos pasar desapercibidos, y particularmente cuando se encuentran en actores que, como el Sr. Alva, sienten y conocen lo que dicen, y por lo tanto son susceptibles de

perfeccionarse en su profesion. Sabemos de positivo que nuestros amigos los Sres. Villergas y Calvo Asensio estan escribiendo para este teatro una comedia de májia con el título de *Bernardo del Carpio*. Deseamos que en las decoraciones que para poner en escena hayan de hacerse nuevas, esté el pintor mas feliz que en la que se presentó en el drama del Sr. Asquerino.

A ELLA.

Soneto.

¡Oh, eres tú!—Sobre tu blanca frente
La aureola de amor vierte su fuego,
Y yo á su luz, enamorado y ciego,
Siento latir mi corazon hirviente.
Divina inspiracion bulle en mi mente,
Y en el delirio, á que sin luz me entrego,
A pesar de la luz con que navego,
Temo que brame el huracan rugiente.
¡Qué hermosa estás!—Tu boca es ambrosía,
Tu voz es el suspiro de los cielos,
Tu sueño es noche, tu mirar es dia....
¡Oh, hija del amor!... Tú á mis desvelos
Y á mis dolores prestarás la calma;
Tuyo es mi corazon, tuya mi alma!!!

LUIS RIVERA.

PATRONES Y LABORES.

- Núm. 1. Cuello bordado á mosquetado.
- Núm. 2. Otro lindísimo bordado del mismo modo y á punto denominado de *Armas*.
- Núm. 3. Cenefa de pañuelo para la mano, bordada á pasado.
- Núm. 4. Angulo ó punta para pañuelo, que se borda á punto de feston.
- PATRONES DE LA «PELERINE» TITULADA VISITE.
- Núm. 5. Pieza de delante.
- Núm. 6. Abertura para el brazo.
- Núm. 7. Mitad de la espalda.
- Núm. 8. Parte superior de la espalda.
- Núm. 9. Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Cúpido asesta dardos al lugar mas vedado.